

Tu alma estaba con Dios en esa hora  
En que tu ruego ardiente penetraba  
La región celestial donde el bien mora.

Y la fe inextinguible que no acaba  
Cuando una madre la clemencia implora,  
Nimbo glorioso a tu oración prestaba.<sup>9</sup>

## Nupcial

Era la media noche, tu albo traje  
sobre la muda alfombra reposaba  
como olvidado, mísero plumaje  
de ave que a otra región su vuelo alzara...

De tu belleza espléndida el celaje  
límpido espejo en su cristal copiaba,  
flotantes ya las ondas del encaje  
que tu cuerpo magnífico velaba.

Era la dicha al fin, la dicha entera  
que soñando en tu amor tu fe quería,  
la que vino a premiar tu larga espera...

Pero mientras tu boca sonreía,  
por tu mejilla pálida, ligera  
una doliente lágrima caía...<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> Emilia V. Armstrong, "Soneto", *Revista de las Antillas*, año I, número 3, mayo de 1913; p. 162.

<sup>10</sup> Emilia V. Armstrong, "Nupcial", *Revista de las Antillas*, año I, número 4, junio de 1913, p. 192. También en Cesáreo Rosa-Nieves, *Aguinaldo lírico de la poesía puertorriqueña*, tomo II, San Juan, Librería Campos, 1957; p. 285.